

---

## APÉNDICE DEL TOMO PRIMERO

DEL

### BOSQUEJO HISTORICO DE ZACATECAS.



La esperanza que abrigaba yo de poder reunir suficientes datos acerca de las ruinas indígenas que existen en varios puntos del Sur del Estado, me obligó á dejar pasar el tiempo oportuno de consignar algo referente á esas antigüedades; pero como al fin no logré obtener mas datos que los que consigna el Sr. Matute en su *Noticia Geográfica Estadística del Partido de Sanchez Román* (1881), me veo precisado á transcribir íntegros los informes que ese Ingeniero nos ha dejado, con referencia á las mencionadas antigüedades, de las cuales debí haber hablado en la Primera Parte de este *Bosquejo*:

Hé aquí lo que dicho autor asienta, refiriéndose á las ruinas del Cerro del Teul, á las de Momáx y á las de Tesabiosca, en el Partido de Tlaltenango:

"A una media legua al S. de la actual villa de San Juan del Teul se halla situado el cerro del Teul, es decir casi al extremo S. del valle ó cañon de Tlaltenango; en dicho cerro apenas quedan ya vestigios de la antigua fortaleza y población que formaron las tribus oriundas del valle de Tuitlan probablemente en la segunda emigración de las pueblas del N., de los Chichimecas que llegaron á la mesa de Anáhuac en el siglo XII, pero cuya salida de las tierras de Atztlan debe haber sido muchos siglos ántes; emigración que como todas las de su género no podían hacerse en pocos meses, sino que duró muchos años haciendo etapas ó paradas de una variada duración y que los individuos que las componían, los unos sucumbían en los frecuentes encuentros que tenían con los antiguos habitantes, otros sucumbían á las enfermedades y otros por cansancio ó comodidad se estacionaban formando ciertos núcleos de población, al rededor de los cuales se establecieron los principales pueblos de este cañon ó el de Juchipila, y el torrente de emigración buscaba siempre hácia el S. el fin de su larga é incierta peregrinación."

"La gran puebla de los Chichimecas se componia de varias tribus, entre ellas los Teules, los Cascanes y los Tepehuanes que más ó ménos estrechamente unidos por la amistad ó el interes, formaron el inmenso país del Nayarit, y aprovechando en parte la acción imponente y civilizadora de los Chichimecas echaron los cimientos de los pueblos de Momax, Teocaltiche, Tlaltenango y Teul y de ménos importancia los de Tocatic, Cicacalco, Tepechitlan &c., cuyas poblaciones segun las vicisitudes de la vida guerrera de sus moradores tuvieron las alternativas que nos cuenta la historia."

"El Teul sin duda fué una de las poblaciones de más importancia en aquella época á causa de la ventajosa posición que el cerro les ofrecia, pues su grande extensión y las defensas naturales que lo asisten les ofrecieron desde un principio una magnífica posición para sus tres elementos sociales de entónces, un templo, una fortaleza y un cementerio. Un local que poseia ya por naturaleza tan apetecidas cualidades, fué elegido desde entonces por los nuevos pobladores cuya vida guerrera y de pillaje les hizo completar á fuerza de trabajo lo que le faltaba á la naturaleza, y sirvió este punto de centro ó capital á la confederación de los Nayaritas mientras no tuvieron más enemigos que combatir, que los antiguos pueblos que encontraron al tiempo de su llegada, y cuyos ataques aunque frecuentes y siempre en represalia, no les fueron nunca de consecuencias funestas."

"El cerro que se halla á media legua de la actual villa, tendrá dos kilómetros de diámetro y se compone de dos pisos principales, como se echa de ver en el dibujo, y para llegar al primero ó mas bajo, no hay mas que dos accesos sumamente difíciles, el uno al N. y el otro al O., y lo demás forma un escalón ó grada con unos relices casi verticales de 25 á 30 metros de altura; allí se encuentra una falda que sube con menos inclinación y de trecho en trecho hasta la cima; hay otras gradas de una altura de 5 á 10 metros que contribuian eficazmente á la defensa natural. Al rededor de la primera grada habia en el punto *a* un ojo de agua cuyo manantial subsiste hasta hoy, y abandonado apenas daria el agua potable necesaria para una población de ocho mil personas, pero en aquella época con mas cuidado y atención debió ser mas abundante, pero solo para abastecer en un caso de sitio, que segun el arte militar de entónces no podia ser de una grande duración. En los puntos *b*, *c* y *d* hay apenas vestigios de que hubo algunos edificios y aún se conservan hiladas de piedra de unos á otros, que indican que alguna vez hubo murallas ó defensas que servian de camino cubierto para la comunicación de estas fortificaciones; las pocas piedras que en dichos puntos se conservan mas unidas y acomodadas no dan una idea clara del objeto ó forma

que tuvieron, así es que dejan un campo vastísimo á la imaginación y á las conjeturas."

"Entre el primer piso y la cima hay otros puntos *e* y *f*; en el primero hay muchas piedras de varios tamaños y de forma prismática de 20 á 60 centímetros de largo y que indican que hacian parte de los edificios, de los cuales ya no queda ninguno; en el punto *f* hay una escavación de forma tambien prismática, actualmente llena de agua y por lo mismo inaccesible; pero personas que alguna vez la han visto dicen, que en sus paredes hay algunos geroglíficos de los antiguos y algunos renglones en castellano. En el interior de dicha escavación, se encontró ya quebrado, el año de 1866 la figura del tamaño natural cuya copia, hecha entónces, representa el adjunto dibujo."

"Las ruinas del punto *d* parecen por su mayor cúmulo de materiales haber sido la principal obra, aunque la de la cima por su eminente altura parece que debió ser el templo, y que hoy solo consiste en un rectángulo bien orientado de 8 metros de N. á S. y de 11 metros de O. á P. y un cimiento cuadrilátero arriado al costado N."

"Las dos entradas del N. y del O. parece que estaban marcadas con escalones que hoy han desaparecido; éstas avenidas entónces estaban dominadas por las fortificaciones construidas sobre los relices adyacentes. La parte del O. punto *a*, donde se hallaba el manantial conserva apenas los restos del antiguo estanque en donde se recogian las aguas á fin de no desperdiciarlas; este punto se halla tambien naturalmente defendido; así es que las obras de fortificación para proteger á un punto tan interesante no fueron muy necesarias. Son muy vagas las ideas que uno se puede formar de la distribución y relación de los antiguos edificios que este cerro contenia, pues parece que las generaciones posteriores se han propuesto destruir y hacer desaparecer tan interesantes y curiosos monumentos históricos que tan dignos de cuidado son."

"Por el estado de conservación y su extensión las ruinas de la Quemada son mucho mas interesantes; pero para el objeto de la defensa de una gran población carecian del elemento indispensable de un manantial de agua, y es de creerse que tuvieron que recurrir al uso de las cisternas ó algibes, mientras que en este cerro del Teul tenian su manantial que no se ha llegado á secar ni con toda la incuria de la actualidad."

"Segun se sabe, los Teules no entraron en la poderosa confederación del Mixton, sino que con su casique D. Francisco Aguilar traicionaron, decidiéndose por el partido de los conquistadores y aún dieron los consejos periciales para conseguir la rendición del formidable cerro. Conseguido este objeto, los frailes franciscanos y demás misioneros, acompañan-

do á los nuevos pobladores de México, Tlaxcala, Michoacan y Jalisco, juntamente con los encomenderos se esparcieron por los cañones de Tlaltenango y Juchipila y formaron en las antiguas poblaciones el núcleo de las tribus sometidas."

"Los que no quisieron soportar el yugo del conquistador se ahuyentaron para el N. y el N. E., es decir al Nayarit y á Coahuila, permaneciendo remóntados en el primer punto y acechando la ocasión oportuna de hostilizar á los conquistadores y á sus aliados, sin dejarse alucinar ni por promesas ni por dádivas, hasta que al principio del siglo XVIII Don Juan Flores de la Torre formó una expedición contra el Nayarit, que se llamó nuevo Toledo; y no siendo muy feliz en la primera tentativa se formó una segunda con mas soldados, mas recursos y otro jefe, y logró al fin la sujeción del Nayarit. En las guerras sin tregua que entónces se hicieron adquirieron costumbres sanguinarias y crueles, y para grangear á su dios guerrero hacian hecatombe de prisioneros. De estas costumbres tan crueles sea quizá una explicación el crecido número de osamentas que se encuentran en todas direcciones en este cerro del Teul y que se han conservado perfectamente por más de quinientos años; pero hoy, removidas por el arado ó por la coa se encuentran ya en la superficie del suelo, pulverizándose y sirviendo de abono á los coamiles ó siembras de maíz que hace allí el pobre propietario, quien, por dos ó tres pesos al año, ha dejado destruir unos monumentos que la historia recomienda y que serian en todos tiempos objeto de la curiosidad científica de extranjeros y nacionales, quienes con gusto pagarían alguna cantidad por registrar estas ruinas, y este producto proporcionaria al dueño mas utilidad y provecho que la renta que le dan por las siembras de maíz. Mr. Guillemín Tarayre á quien sigo en esta descripción dice con mucha verdad:

"Se concibe fácilmente que haya pocas ruinas antiguas no alteradas en un semejante medio; las antigüedades mexicanas en general solo deben su conservación á su aislamiento de las poblaciones ó á su enterramiento." Si hubiera visto lo que resta de las ruinas del Teul se hubiera convencido de la exactitud de su concepto. Toda señal del orden y relación de las antiguas construcciones ha desaparecido, no quedando mas que restos muy vagos de lo que fueron; hay esparcidas en todas direcciones, en grande abundancia, las piedras porfiríticas labradas que sin duda sirvieron para la construcción de los edificios, y que hacen sospechar que estos tuvieron el buen aspecto que les dá siempre las piedras de sillería bien colocadas y unidas por el cimientó que ha sido de tanta duración en la Quemada. En muchas de las casas de la actual población del Teul se han aprovechado de las antiguas piedras, tanto en los cimientos y paredes co-

mo en algunos cercados de corrales ó huertas, cuando que más cerca y más baratos hubieran encontrado estos materiales para sus construcciones. Llama mucho la atención, en el cerro, la multitud de piedras de moler ó metates, que se encuentran esparcidas por todo él, y que indican que hubo allí una gran población, pues aún suponiendo que esta clase de utensilios se usaran en las casas en doble número que el que hoy se acostumbra, la población que los usaba debió pasar de ocho mil almas."

"En casi toda la cima del cerro y mas principalmente cerca de los campamentos ó (pedregales) se hallan muchos fragmentos de obsidiana como restos de la fabricación de las armas, y muy pocas de ellas en estado perfecto, siendo de advertir que en muchas leguas á la redonda del Teul no se encuentra esta clase de producción volcánica, lo que indica que los Teules traian de léjos la obsidiana para hacer las puntas de sus armas y que solo dejaban aquí los restos de las que se inutilizaban, pues se sabe que este material aunque duro es quebradizo. Debemos considerar tambien que el uso de la obsidiana para las armas revela un grado de adelanto mayor que el uso de la piedra córnea ó del pedernal."

"Con todo el entusiasmo que excita todo lo que se refiere á la historia de los esfuerzos y del valor desgraciado de los antiguos pobladores de este continente en que se pintan sus correrías, sus luchas, sus depredaciones y su desesperación en la defensa contra unas armas y unos hombres cuya civilización era muy superior, deseábamos recorrer los puntos marcados en el país con las ruinas de las obras de aquellas generaciones, y veníamos á preguntar á estos restos lo que nos podían decir de los usos y costumbres de aquellos Teules, Cascanes y Tepehuanes que pusieron en fuga á los antiguos habitantes de estas comarcas y que aún pusieron en aprieto al dominio español cuando ya se creía dueño de su rápida, vasta y hazañosa conquista; pero apenas hemos encontrado muy confusos restos que nuestra poca práctica en estudios arqueológicos no ha podido aprovechar, esperando que personas mas instruidas y capaces vengan á estudiar estos escombros. Esperamos tambien que el Ayuntamiento del Teul ó el Supremo Gobierno del Estado, en obsequio de la ciencia y de los recuerdos históricos, indemnizando conforme á las leyes al propietario actual, haga todo lo conveniente para la conservación de los restos que aún quedan."

"Hay la creencia vulgar de que los restos humanos que se han encontrado en este cerro eran de un tamaño extraordinario, que indicaban una raza de una corpulencia mayor que la actual; pero entre la multitud de huesos más ó ménos destruidos que allí hemos visto descubrimos un diente incisivo y un

molar algo gastados, pero de un tamaño igual á los de la generación actual, así como también unas falanjes de la mano.

"Un pequeño ídolo de piedra cuya escultura demasiado imperfecta no deja ver con claridad el verdadero objeto que representa, pues ya se sabe que cuando estos pueblos deseaban representar alguna cosa natural procuraban imitar la semejanza, y cuando trataban de representar á alguna divinidad procuraban hacerla monstruosa, lo que revela que había más miedo que amor á estas divinidades."

"Hemos oído decir que entre estos escombros se han encontrado algunas veces argollas y otros objetos de metal. Mucho nos hubiera servido el descubrimiento de uno de estos objetos para podernos cerciorar del verdadero origen que pueda tener un pedazo de lámina de cobre que allí recogimos."

"Estos objetos y la colección de rocas que se han recogido en esta expedición las hemos entregado al ilustrado Ingeniero Sr. Idefonso Flores, Catedrático de Mineralogía, para que en su misma cátedra ó en algún otro departamento del Instituto se vaya formando el Museo de las muchas é interesantes curiosidades que encierra el vasto Estado de Zacatecas."

"Al N. O. del pequeño pueblo de Momáx se encuentra la mesa de Tesabiosca, á una distancia cuando más de un kilómetro: sobre esta mesa se eleva una pequeña eminencia conocida con el nombre de "El Cerrito de los Teocalis" por hallarse allí los restos de estos antiquísimos edificios, contruidos por los antiguos pobladores en su larga peregrinación de N. á S.: que duró varios siglos. En el mencionado lugar se encuentran varios montecillos todavía agrupados en distinto número, sin poderse determinar con precisión, pues las cercas que se han hecho de piedra en esta localidad para el acotamiento de las pequeñas propiedades en que se encuentra dividida, ha sido causa de que los interesados hayan echado mano de la piedra que los formaba y han desaparecido muchos teocalis, como se puede sospechar al ver los montones informes de piedra suelta que no han querido aprovechar."

"Los restos principales y más bien conservados consisten en 3 grupos de montecillos distantes á lo más cada grupo de 30 á 120 metros. El del O. se compone de 4, el del P. de 2 y el del N. de 1 que se hallan mejor conservados, y á sus inmediaciones hay bastantes piedras menores que indican que algunos otros fueron desbaratados, para los fines que antes hemos apuntado. El más elevado, que corresponde al grupo O. y al cual subimos, tendrá una altura de 7 metros, y en la base tendrá unos 15; en su cúspide hay vestigios de que han hecho una excavación, pues las piedras es-

tán mas sueltas y la tierra parece removida, la meseta de la cúspide tendrá  $3\frac{1}{2}$  metros de diámetro; del lado del S. hay algo que indica que no fué la forma simplemente de montecillo, sino de gradería de escalones de 80 centímetros de ancho y de alto, sin poder afirmar este aserto, pues entre el hombre y el tiempo han desfigurado ya este monumento."

"Las piedras de que están formados estos teocalis son de un pórfido traquítico con ojos rellenos de cacholongu, y pequeños cristales de piroxena teñidos por el óxido pardo de hierro; esta roca es la misma que forma la mesa de Tesabiosca, cuya roca descansa sobre un puding antiguo que se ve asomar al pié de la cuesta. Los constructores de estos monumentos escogieron para ello las piedras más grandes, agarrándolas con arcilla y no usando de las chicas sino para llenar los grandes huecos. Encontramos allí un pedazo de hacha de sienita y otro pedazo de roca basáltica que parece resto de una de las piedras que servían para moler el maíz, mas bien la que servía de mano ó la que se movía. Encontramos también dos pedazos que parecen de ladrillo tersos y bien cocidos por un lado y muy quemados por el otro, uno de ellos con varias grecas dibujadas ó mas bien grabadas. Sin embargo, una persona de la localidad y muy versada en esta clase de restos, nos dijo que dichos fragmentos, mejor que de ladrillo son de las antiguas vasijas que usaban, no obstante el gran grueso de más de dos centímetros que tienen dichos pedazos."

"Deben enlazarse para el estudio de la antropología estas ruinas en orden geográfico con las del Gila de Tao, Casas grandes, Quemada, Momáx, Teul, etc."

"Una curiosidad natural que se encuentra en este Partido es el reliz de Santiago en la Sierra de Morones. La roca dominante en esta sierra, como hemos dicho, es el pórfido y esta roca es propensa á la formación de grandes bancos y relices y uno de estos visto desde Tepechitlan á Tocatic presenta la forma caprichosa entre la piedra desnuda y la escasa vegetación, de una persona á caballo que ayudada de la imaginación perfecciona la semejanza y se mantiene con la tradición vulgar de que en la batalla del Mixtón el apóstol Santiago ayudó á los españoles, y para mantener el recuerdo y la gratitud se quedó estampado en este reliz; las rancherías vecinas tienen la costumbre ó devoción de hacer luminarias la víspera del Santo."

Hasta aquí lo relativo á las antigüedades del Sur del Estado.

En cuanto á la ciudad de Pinos debe decirse que allí se estableció el año de 1604 un convento de franciscanos, perteneciente á la Provincia de Zacatêcas, con el nombre de *Purísima Concepción*. Dicho convento tenía solamente tres

religiosos consagrados á administrar al pueblo de indios que se llamaba Tlaxcala. El curato que tambien se estableció allí en ese tiempo, reconocía como jurisdicción el obispado de Guadalajara.

El Sr. Orosco y Berra en su *Diccionario de Historia y Geografía*, consigna el hecho de que en el *auto de fé* que tuvo lugar en México el año de 1648, fueron ejecutados algunos reos, entre los cuales se contaba Francisco López Díaz (á) *El Chato*, originario de Zacatecas; pero no se dice cual sería el delito de este, ni la pena que se le impuso.

El año de 1712, dice el P. Frejes, se fundó el pueblo de San José de la Isla, con familias que se trajeron de la *Laguna de Lagos*; y que en ese tiempo se pensó en trasladar la capital de la Provincia (Zacatecas) á San José de la Isla ó Monte Grande, como entónces se le llamaba. El motivo de ese cambio reconocía á la necesidad de fundar una nueva poblacion para el vecindario de Zacatecas, á efecto de librarlo de los defectos higiénicos que en esta ciudad existen desde su fundacion, y principalmente para que dicho vecindario no careciera de suficiente agua potable, y de una atmósfera limpia y sana, como la que se disfruta en el lugar referido. Si ese cambio hubiera podido verificarse, sin duda habria quedado el mineral de Zacatecas con la gente indispensable para la explotacion de las minas; pero dificultades insuperables ó razones de grave peso impidieron la realizacion del proyecto indicado.

El año de que se trata falleció en esta ciudad el Obispo de Guadalajara D. Diego Camacho y Avila, (19 de Octubre) durante una visita que practicaba á su Diócesis. El citado Obispo era originario de España, en la Provincia de Badajoz. Habia sido algun tiempo ántes Arzobispo de Manila, de donde fué promovido para ocupar el obispado de Nueva Galicia.

Estas noticias, que he podido adquirir después de estar escrito ya el primer tomo del *Bosquejo Histórico de Zacatecas*, no son, seguramente, las únicas que pueden haberse escapado á mis investigaciones, pues repito aquí, como lo dije en el Prólogo y en otra parte de este volúmen, que no he podido disponer de datos suficientes para formar el cuadro completo de la historia de nuestro Estado, ó á lo ménos una crónica no interrumpida de los sucesos que en él han tenido lugar.

## INDICE DEL TOMO PRIMERO

DEL

### Bosquejo Histórico de Zacatecas.



	PÁGINAS
PRÓLOGO .....	I
NOTICIA PRELIMINAR.....	1
CAPITULO I.—(Años 544 á 1170.)—Razas procedentes del Norte.—Los quinametin ó hueytlacame, supuestos gigantes.—Toltecas.—Chichimecas.—Aztecas.—Estos últimos se posesionan de Tuitlan .....	7
CAPITULO II.—(1171 á 1180.)—La Ciudad de Chicomoztoc ó Siete Cuevas.—Primeras guerras de los mexicanos.—Emprenden la conquista del valle de Tlaltenango.—Fundación de Tlaltenango, el Teul, Xalpa, Tepechtlán, Mecatabasco, Toyahua, Apozól, Mezquituta, Mezquitic y otros.—Erigen un gran <i>cué</i> ó templo en el Teul y adoratorios en otros pueblos.—Conquistan y fundan á Teocaltiche.—Fundación de Nochistlan.—Guerra infructuosa contra los tecuexes del Norte de Jalisco.—Vuelven triunfantes los mexicanos á Tuitlan.—Sacrificio de 200 niños cautivos ofrecidos al dios Huitzilopochtli.—La costumbre de sacrificar víctimas humanas era comun á muchas tribus de este país.—Huyen los vencidos á las montañas de Jalisco.—Siguen los mexicanos su peregrinación hácia el Sur.....	13
CAPITULO III.—(1181 á 1530.)—Tres y medio siglos de dudosa historia.—Vagos acontecimientos que refieren algunos autores.—Consideraciones acerca del periodo mencionado.—Noticias referentes á la numerosa poblacion de varios pueblos de indígenas antes de la conquista.....	17
CAPITULO IV.—Tribus que residian en el territorio del Estado antes de la conquista.—Los zacatecos.—Territorio que ocupaban.—Orígen de los mismos.—Peregrinan de Tlaxcala hácia el Norte.—Se establecen en Zacatlán.—Sus costumbres, habitaciones, idioma, armas y organizacion social.....	21
CAPITULO V.—Los caxcanes.—Territorio que ocupaban.—Sus cacicazgos principales.—Su carácter.—Descendían de los mexicanos.—Gobierno y costumbres militares de los caxcanes.—Su civilizacion, idioma y costumbres religiosas.—Idolo azteca encontrado en el cerro del Teul.—Sacrificios humanos que practicaban y actos de canibalismo que se les atribuye.	26
CAPITULO VI.—(1530.)—Los chichimecos.—Tierras que ocupaban.—Bajo la denominacion genérica de chichimecos se comprendian muchas tribus indígenas.—Carácter indómito y feroz de los chichimecos.—Armas y vestidos que usaban.—Eran observantes de la ley natural y afectos á la poligamia.—Hacian tumultuaria guerra á los españoles.—Los huachichiles, coras, nayaritas ó huicholes.—Territorio de que estaban posesionados.—	